

hasta la cultura del hierro, se han resumido en forma noticiosa útil y completa. Todo, como este género de libros didácticos exige, aclarado con un nutrido número de ilustraciones limpiamente ofrecidas y explicadas en sus pormenores. Destacamos por su valor práctico la frecuencia con que, para mejor comprensión dimensional, se utiliza el «pitipié» en las fotografías de objetos o espacios excavados, y, en su caso, las alusiones concretas a las proporciones en diseños o en las susodichas.

Aunque la edición no es reciente, dar nota de la misma por su utilidad es obligado y merecido.

J. Sánchez Moreno

Leonard Cottrell.—THE LOST PHARAOHS.—Evans Brothers Limited; London (First published, 1950).

Utilizar el sugestivo material histórico que suministra el fabuloso Egipto, hace que cualquier libro sobre dicho país contenga elementos para el interés. No siempre puede decirse lo mismo de las posibles novedades científicas que pueda contener una obra, en la investigación o la crítica.

Pero es el caso que el presente volumen no está escrito con intención técnica o historicista. Se trata, en realidad, de un hábil resumen de aspectos que, siendo curiosos por su infrecuente realidad, nunca escapan al contenido de verdad atrayente propio de lo egipcio. Capítulos titulados como los de una novela—novela de lo arqueológico llama el autor a la obra—en los que se describen retazos y episodios de la civilización y la historia de las legendarias tierras nilóticas, pero en los que jamás está ausente el dato, la fecha o las descripciones de interés superior al simple relato.

Son particularmente atrayentes por su contenido, los dedicados a hacer historia de las vicisitudes del hallazgo de la tumba de Tutankhamon, en especial por la narración de los incidentes en torno a la actividad de los descubridores, vista desde la Prensa y los comentarios londinenses. Por la excepcional personalidad del famosísimo faraón herético Anaenophis IV, las páginas abundantes en torno a su figura merecen especial mención: en ellas se recogen datos e investigaciones recientes relacionados con el monarca egipcio reformador y universalista, que aparece cada día con nuevas y sugestivas razones históricas para centrar en él—por hoy—los mayores esfuerzos del estudio de los egiptólogos, no sólo en el orden de lo artístico, sino incluso en el de las ideas religiosas, políticas y de relación entre los pueblos de su tiempo.

Una serie intercalada de limpias láminas, subraya con fortuna la presentación tipográfica excelente.

J. Sánchez Moreno